



INLIBRIS

PEdrogano

Jorge Parada

Autor

Jorge Parada

Ilustración de la portada

Jorge Parada

ISBN: 978-84-941954-1-9

3ª Edición – Año 2014

2ª Edición – Año 2013

1ª Edición – Año 1994

© Jorge Parada

© de esta edición Inlibris Editorial - Año 2014

Todos los derechos reservados



INLIBRIS

Inlibris Editorial

Pintor Sorolla 22

46002 – Valencia – Spain

inlibris.es

Pedrógano

Jorge Parada



PRESENTACIÓN

TERCERA EDICIÓN

Jorge Alberto Parada Armada, nació el 30 de marzo de 1959 en Buenos Aires (Argentina) en el seno de una familia con amplias inquietudes culturales y artísticas, comprometida con la realización de actividades de ayuda a los desfavorecidos y a los desvalidos.

A los pocos años se traslada toda la familia a vivir en Rio de Janeiro. Jorge Parada realiza sus estudios de medicina en la Facultad de Rehabilitación de Asce (FRASCE) en Rio de Janeiro, especializándose en fisioterapia y rehabilitación física, realizando varias maestrías universitarias en el área y centrándose

laboralmente en la recuperación de las personas con discapacidad.

En la década de 1980, la familia regresa a Buenos Aires. El doctor Jorge Parada trabaja en diferentes instituciones de discapacidad infantil, hasta que inaugura su propio centro asistencial “Centro de Terapia Física Santa Fe”, ocupándose principalmente de niños y jóvenes con necesidades especiales, ayudándoles en su integración social. Obtiene la especialidad en Medicina Regeneradora e Ingeniería de Tejidos.

Este ejercicio profesional, desarrolla aún más su interés por la lectura, la escritura y las artes plásticas. Comienza así una aventura literaria con alto compromiso social orientada a la ayuda de los más necesitados, a los que la sociedad considera diferentes, desiguales. Esta literatura es clara, sencilla, entretenida, amable,

afectuosa y sensible; siendo además toda ella, un regalo del destino para todas las personas a las que va dirigida.

Las obras de Jorge Parada están inundadas de un realismo fantástico, abordando con gran nitidez narrativa temas actuales, profundos y serios. Obras todas ellas repletas de alegorías de extraordinaria belleza y cargadas de sincera emotividad, que obligan al lector a reflexionar sobre su posicionamiento vital, a evaluar sus actitudes y valores frente a los acontecimientos cotidianos.

Como él mismo dice sus obras son “pequeños cuentos para grandes corazones”, pero que quizás en una sociedad globalizada, consumista y hedonista como la actual, no abunden tanto esos grandes corazones; por lo que la lectura de sus obras es altamente

aconsejable para mirar hacia nuestro interior, pensar, modificar conductas y dirigirnos hacia una permanente regeneración personal llena de optimismo, alegría y verdad.

Sus obras han sido traducidas a diversos idiomas, realizándose varias ediciones de cada una de ellas con tiradas de cientos de miles de ejemplares; con amplio uso y difusión en centros de educación especial, facultades de pedagogía, colegios públicos y privados; donde han servido de materiales didácticos para el desarrollo de clases, seminarios y talleres que abordan las necesidades diferentes de las personas, la igualdad, la integración escolar y la ciudadana. Las obras más importantes de Jorge Parada son:

“El ángel diestro” (1992)

“Pescador de Lagrimas” (1994)

“Juan su ventana y Rosaflor enamorada”

(1996)

“PEdrogaNO” (1997)

“Ave Paraíso” (1998)

Tras el fallecimiento de su esposa y madre de sus cinco hijas, Jorge Parada abandona Argentina y se traslada a España, donde su arraigo sanguíneo (ancestros gallegos y andaluces) le permite recuperar la nacionalidad española y comienza su labor con la rehabilitación en “El Instituto Español de Fisiatría” en Valencia. Continúa con la investigación científica, participa en congresos nacionales e internacionales e imparte conferencias en foros de discapacidad, marginación y drogodependencias. Además sigue pintando y escribiendo.

En este libro “PEdrogaNO”, Jorge Parada nos cuenta la historia de un niño muy influenciable, como otros muchos niños y jóvenes,

que invitado por un supuesto amigo, inspira el mágico perfume de la flor del PEDrogaNo, con ello espera solucionar sus problemas y estar muy bien. Pero la flor no es verdadera, es falsa, pero es mágica y alucinante y le hace pasar de su desagradable sensación vital a sentirse maravillosamente bien. El villano le invita a la tranquilidad y a la alegría.

Con esta alegoría dirigida a un público joven, Jorge Parada incorpora la temática del inicio al consumo de droga, introduciendo elementos sensibilizadores que obligan a reflexionar, ya que las experiencias emotivas son herramientas educativas útiles que deben ser usadas por los docentes para despertar la conciencia ante situaciones negativas que a todos los jóvenes la vida tarde o temprano les va a ofrecer.

Entre el aroma veraz y natural del jazmín silvestre y la alucinante sensación de la mágica

flor del PEdrogaNo, debemos quedarnos con el primero, desechando todos los paraísos artificiales, generando conductas y hábitos de vida saludable que nos conduzcan hacia una vida sentida y plena, como en esta alegoría donde al final Pedro ganó.

Agradecemos profundamente al doctor Jorge Parada y la editorial Inlibris que junto a un grupo de familias de la comunidad Valenciana efectúan la donación de esta tercera edición del libro PEdrogaNo, al Ayuntamiento de Valencia para su uso en las actividades de prevención de las drogodependencias en el ámbito escolar. Le felicitamos por el esfuerzo continuo que ha realizado en el transcurso de su vida profesional ayudando a encontrar e incrementar el bienestar de los demás en nuestra sociedad; así mismo le animamos a seguir con esta encomiable labor

literaria, pedagógica y sanitaria en beneficio de todos los ciudadanos, porque somos conscientes de que es más importante dar y darse, que recibir.

Lourdes Bernal Sanchis
Concejal de Sanidad
Ayuntamiento de Valencia

SUMARIO

Prólogo	17
Agradecimiento	19
Introducción	20
Conociendo la vida	25
El villano	33
Engaño con dolor	39
Cuando la oscuridad no deja ver	45
Sólo existe la noche cuando se ve	57
Otra oportunidad	60
Final	71
Trabajo pedagógico	73
Carta al educador	74
Propuesta de trabajo	78
Sugestiones pedagógicas	80

Propuestas de trabajo comunitarias	84
Sugerencias finales	85
Curriculum Vitae	87

PRÓLOGO

—Necesito desalojar este mal que me
apena. ¡Quiero la felicidad eterna!

—Yo puedo conceder tu pedido, ¡te será
muy fácil!

La flor del PEdrógaNO

AGRADECIMIENTO

A todas las personas de bien, que luchan
día a día por el bienestar de nuestros hijos

INTRODUCCIÓN

¿A dónde fueron a parar las flores?

Tú puedes encontrar esta. Las otras están muertas

Pedro buscaba la felicidad (Como la inmortalidad) y se encontró con la muerte.

Su jardín se convirtió en un matorral de flores negras, de aspecto feo y mal olientes

¿Por qué?

Un día cualquiera, cuando el dolor golpeó su puerta, descubrió en la experiencia vívida del amor, la fuerza necesaria para continuar su proceso de crecimiento.

El escenario era un bosque frondoso con

delicadas flores perfumadas que hacían sus días más placenteros y felices.

Se sintió protegido, cubierto, como un niño de luminoso mirar y comenzó a ser el mismo.

Pero cuando la desgracia derrumbo los frágiles muros de esa niñez adolescente, Pedro fue a buscar de forma desesperada como antes una flor que lo salvase.

Y la encontró...

Venía de la mano de un intruso que solo le interesaba la especulación, lo cual impidió que ese poder interior de Pedro (Firmeza ante el enemigo) pudiera hacerle frente y Cayó...

Y volvió a caer.... Y Volvió a caer, y en un círculo sin salida descubrió que esa realidad, era una supuesta felicidad de la que no podrá salir; felicidad que nunca jamás podrá recuperar.

Porque era humano. Porque era mortal...

Y se perdió; y se escondió, agredió y se agredió. Y no se escuchó; no supo escucharse. Y no escuchaba a nadie. Salvo la sombra que cambiaba su miedo por un mundo sin problemas.

Encontró sin saberlo el sin sentido del dolor, el sin sentido del mundo. Y lo acepto. Y Jugo de acuerdo con sus reglas y perdió. Durmió. Y durmió. Y durmió.

La respuesta de ese sueño que siempre se vincula con la sombra del amor, le arrebató y le devolvió una vida diferente de aquella elegida. No conocía las consecuencias y las soportó sabiendo inconscientemente que eran partes de las reglas del juego.

¿Y cómo termina la historia de Pedro?

Descubrió lo finito, los límites y otras posibilidades que desconocía poseer y se liberó (casi paradójicamente) del dolor temporal y de

esa forma alcanzó la felicidad.

En última instancia en la vida no se gana ni se pierde. Se vive.

Como lectores, guardamos amorosamente en nuestro corazón el alma de un escritor que proyecta universalmente, a través de su obra literaria la evolución interior del ser humano en paz, en la armonía globalizada de la verdad por encima de los intereses mezquinos de las personas.

Lic. Liliana Inés Pettinati

CONOCIENDO LA VIDA

En un pequeño poblado contiguo a un frondoso bosque de árboles añosos que amparan pájaros de variados colores y musicales caídas de agua, es el lugar que ha elegido para vivir la familia de Pedro. Padres y seis de sus hermanos componen toda la prole. Pedro es el tercero de los niños, el más inquieto y rebelde. Continuamente pelea con alguien y hace de esta variante un ritual que repite a diario, en los juegos de pelota siempre termina golpeando rudamente a alguno de sus contrincantes. Su condición de revoltoso lo hace poseedor de pocos amigos y sus hermanos raras veces lo llaman para jugar.

Su padre, persona trabajadora y sacrificada

es empleado en la estación ferroviaria donde deja muchas de sus horas de esfuerzo y sudor para ganarse el sustento. En casa también se ocupa de efectuar reparaciones y de otras tantas labores hogareñas que lo agotan. Trabajos que lo dejan apartado del disfrute de su linda progenie.

Su madre, siempre oculta tras las ollas, las papas y el jabón, deja sus días sin que sus hijos tomen cuenta de ello. Esta familia no muestra nada novedoso, quizás porque es parecida a la nuestra. La diferencia la mostrará la historia que les contaré.

Pedro, como la mayoría de los niños en la etapa adolescente, se sentía un poco apartado de su familia. Crecer tan rápido, dejar las concesiones infantiles y asumir las nuevas responsabilidades le generaba conflictos. El esfuerzo que debía aportar para ayudar en el

hogar sumado a los muchos reproches paternos era la cuota justa para sentirse abatido. Esos reproches eran en ocasiones contradictorios y lo hacían sentirse humillado; porque era tratado como un niño cuando tenía muchas veces las responsabilidades de persona adulta. Esta situación le hacía pensar que sus padres estaban en su contra, porque no encuentra dentro de su idealista cabeza la explicación necesaria para entender esos episodios. Amparado en erróneas reflexiones se alejó de sus afectos familiares, y para ello salió de su casa. Muchos de sus escapes eran también del colegio y era para dirigirse a las tumultuosas calles de la ciudad o para ocultarse en el bosque.

En las abarrotadas calles del centro urbano se perdía en la multitud, caminando sin rumbo hacia donde lo llevaran sus inquietas piernas. En

la calle observaba los rostros de los ocasionales transeúntes para ver en sus semblantes resabios de alegría, pero todos esos individuos ante su mirada estaban tristes y depresivos. En el bosque buscaba un lugar escondido y pasaba la tarde en el anonimato, tal vez sentado en la orilla del río tirando piedras contra algún objeto que flotara en la corriente para descargar algo de su nervioso temperamento. En diversas ocasiones, la soledad era su compañera, quizás porque era la única que entendía sus reflexiones.

En una tarde de primavera Pedro, que se hallaba en el bosque, se detuvo a respirar las fragancias emanadas de las flores nacidas entre los matorrales. Con especial asombro, descubrió una que poseía un perfume que lo envolvía en una maravillosa sensación de protección. Con el amparo de este aroma que lo sedujo, meditó

sobre sus actitudes con los demás, y sabiéndose equivocado en sus actos reflexionó que los debía cambiar para hacer posible su integración a los afectos familiares. Como lo es la música perfumada de la flor con su respiración aportando a su alma vigorizantes aires de primavera. Con ensoñación pasó toda esa tarde abrazando al matorral florido. Mientras sus rodillas sobre el césped emulaban a un feligrés venerando a una imagen religiosa que le daba bienestar. Alegre y de regreso en su casa les cuenta a sus padres que había descubierto una flor que tenía un aroma que lo hacía sentirse maravillosamente bien. Les cuenta lo sucedido y cómo es la flor, y que sensaciones y buenos pensamientos le había transmitido. La madre que escuchaba con atención le dijo:

— ¡Pedro, qué alegría me da que hayas descubierto mi flor predilecta! Es un jazmín silvestre que crece solamente en nuestro bosque y siempre he olido su dulce perfume en mis embarazos, porque su fragancia me producía un enorme contento. Particularmente recuerdo que el día previo a tu nacimiento coloqué ramilletes por toda la casa. El padre participó del diálogo sosteniendo:

— Cuando percibo su fragancia me veo acariciando ese vientre redondo y movedizo. ¡Porque ya eras inquieto en el interior de tu madre!

Esos comentarios influyeron para que el muchacho recordara todos los cuidados y el amor recibidos a lo largo de su vida. A veces, estos recuerdos y sensaciones quedan disueltos entre la maraña de problemas cotidianos y se

debe a que no los traemos a nuestro presente.

Pedro, al recordar mediante la fragancia de la flor todas aquellas sensaciones dormidas, recuperó la integridad que fortaleció su sensible espíritu.

Con el tiempo aprendió a ser tolerante y más compañero con sus hermanos, lo que hizo de Pedro un muchacho ejemplar.

El tiempo transcurrió plácidamente hasta una triste noche de invierno.

Su padre regresaba del trabajo y al bajar del autobús, justo en el cruce de esquinas frente a su casa fue embestido por un vehículo conducido por un imprudente alcohólico, que pago sus copas diezmando la vida a ese padre que hacia todo por su familia. En consecuencia, tuvo que dejar el empleo con sus derivadas complicaciones y tras un largo año de angustias

y sufrimiento murió, dejando a su familia sin protección, sin cuidados y sin su amor.

EL VILLANO

La madre tuvo que salir a trabajar muchas mas horas para ganar el sustento.

Pedro sufrió mucho ese duro trance de la vida, al igual que su familia, pero por ser el más sentimental de todos, no pudo encontrar el necesario consuelo para ese infortunio.

Tras muchos días de amargura, en una tarde plácida de sol, retornó al bosque para el reencuentro con la flor silvestre, aquella que una vez con su aroma le devolvió la paz.

Tendido sobre la verde pastura respiró su aroma, pero esta vez la calma y la alegría que antes había experimentado no logró despojarle el tan hondo pesar. El joven como una abeja

recorrió gran parte del bosque oliendo cuanta flor estuviese presente, pero nada le calmaba esa angustia.

No comprendía que las lágrimas, el tiempo y el recuerdo de los bellos momentos con su padre podrían despejarle ese mal.

Insistiendo en su soledad, en otra tarde de luz, recostado sobre el césped intentó olerle el perfume a una flor nueva para sus ojos, pero la sombra de una negra figura lo asustó.

— ¿Qué haces pequeño?

Pedro, algo atemorizado se alejó un instante y contestó:

—Nada señor, solo respiro el perfume de las flores, ellas me dan algo de consuelo.

—Ja, ja...— respondió el Villano, que seguro lo era por sus malas intenciones. La única flor que da tranquilidad y alegría es la del

PEdrógaNo.

Pedro, algo desconcertado le dijo:

— No conozco esa flor.

— ¡Es la más bella de todas! Su perfume te lleva al paraíso y hasta sientes que eres un rey.

Pedro, con gestos de extrema alegría exclamó:

— ¡Si puedo ser un rey, podré ayudar a mi madre!

— ¡Por supuesto! — Responde el Villano.

— ¿Qué debo hacer para que usted me muestre el camino en donde crece esa flor?

— ¡Nada! Para qué estamos los amigos, ven, acompáñame.

Caminaron un trecho entre los matorrales hasta que llegaron a un enorme y añoso árbol.

— Espera aquí.

El hombre fue detrás del árbol, y extrajo

de su bolsillo un pequeño paquete que contenía una sustancia que esparció entre sus manos, entonces le dijo al joven.

— Ven, acércate, pero cúbrete los ojos, yo decidiré el momento en que podrás verla.

Pedro, caminó vacilante con los ojos cubiertos por sus manos, hasta que se topó contra el cuerpo del nefasto hombre.

¡No abras tus ojos! Solo respira con fuerza entre estos delicados pétalos.

El Villano coloca una sustancia entre sus manos y arma con ellas un figurado capullo semejante a una flor abierta entre las narices de Pedro y lo incita a respirar con fuerza. La sustancia se le metió en la nariz, la boca y los pulmones y después de varios estornudos y de gestos de desagrado abrió sus ojos.

— ¡No es muy agradable su perfume! Pero... ¿por qué no puedo verla?

—Todavía no, tienes que ganarte esa posibilidad.

A continuación, Pedro empezó a advertir un fuerte dolor de abdomen, su vista se nubló y todo se le oscureció un poco, pasados otros instantes sintió una inmensa alegría y fuerza, y hasta le pareció que ya no tenía la aflicción producto de los infortunios y pesares que lo estaban abatiendo.

— ¿Has visto que no te mentía?

— ¡Qué extraño me siento!..., ¡Gracias señor por darme esta ayuda! Solo que,... ¿Cuándo podré ver la flor?

—Todavía no estás preparado, primero ¡tendrás que devolverme el favor! Piensa que favor con favor se paga, pero no te preocupes, otro día conversaremos de ello. Ve, gasta tus energías ayudando a tu familia y mañana

regresa por más, el efecto no es muy duradero. ¡Ah!... Otra cosa, no lo comentes con nadie de tu familia, ellos no sabrán entender, tienes que guardar bien nuestro secreto o no podré ayudarte más.

—Claro señor, no se lo diré a nadie.

—Muy bien, regresa mañana a esta hora que estaré esperándote.

Pedro, corrió a su casa con la nueva felicidad a cuestas, pero no la pudo compartir con nadie, porque esa felicidad era irreal, no era el fruto de algún buen acto realizado. Cada uno de los integrantes de la familia hacía sus tareas y cuando la madre llegó del trabajo, Pedro ya estaba en su cuarto durmiendo y tal vez soñando que la mañana llegaría rápido y con la venida del sol, la luz le mostraría a la flor, suministro de tan inmenso bienestar.

ENGAÑO CON DOLOR

A la tarde siguiente Pedro, regresó al sitio del encuentro, listo y a la espera se encontraba el Villano.

— ¡Buenas tardes Pedro!

—Hola señor.

— ¿Qué te ha parecido la mágica acción de mi flor?

—Me siento reconfortado, mis preocupaciones se han esfumado y estoy muy feliz. Salvo que... me parece que veo un poco menos.

—Suele suceder al principio, pero ya verás cómo se te pasa.

— ¿Hoy me mostrará la flor?

— Veremos, primero tendrás que devolverme el favor de ayer.

— ¡Sí, con gusto! — Expresa Pedro, algo interrogante.

— La primera tarea será juntar un ramillete de las más lindas flores del bosque.

— Claro...

Pedro recorre el bosque con la alegría de esa fácil tarea y juntó un hermoso ramo de flores multicolores, él se preguntaba: « ¿habré juntado alguna flor de Pedrógano?», mientras desconocía cuál sería el destino de ese colorido atado.

Luego regresa al sitio del encuentro y el Villano lo esperaba vestido con ropas muy elegantes y costosas.

— ¡Qué bello ramo! ¡Te felicito!

— Bueno, ahora nos dirigiremos al

cementerio y se las colocaremos en la tumba a tu padre.

Pedro, no podía creer lo bondadoso que resultaba ser ese hombre, a quien ya consideraba un amigo. Visitaron la tumba de su padre que descansa en la paz eterna y a Pedro se le llenaron los ojos de lágrimas, recordó sus manos cuando lo acariciaban y le palpaban la espalda al felicitarlo, también recordó que siempre regresaba cargado del trabajo con las provisiones para el hogar y los infaltables dulces que repartía a su llegada. El Villano también derramó unas falsas lágrimas sobre un pequeño pañuelo.

—Yo también he perdido a mi padre y estas escenas me conmueven profundamente.

El joven se sintió muy unido a ese hombre porque compartían los mismos afectos. Pasado algún tiempo se dirigieron al bosque donde

se encontraba el árbol añoso. Pedro, estaba impaciente por conocer a la flor, intuía que el bienestar producido era acorde con el de su belleza.

— ¡Estoy seguro de que es de color violeta!— afirmó el joven.

—Veremos, ¡pero hoy no será! Así que cubre tus ojos que te regalaré un poco más de su bello perfume. Pedro seguía intrigado, pero conociendo la bondad que poseía su nuevo amigo, sabía que de un momento a otro estamparía su vista sobre los delicados pétalos de la desconocida flor.

Luego de respirar con profundidad de las manos del villano, que con ardides escenográficos le prefabricaba unos pétalos, Pedro recibió la misma indeseable sensación que, entre estornudos, le recordó el día que pitó el cigarro de su abuelo.

Luego se tomó del abdomen y todo le dio vueltas, mientras sus ojos seguían perdiendo algo de su luz.

— ¡Parece que ha oscurecido un poco! — reflexiona Pedro.

Pero la enorme alegría fabricada por la supuesta flor le hizo desinteresarse de todo.

— Bueno ve a tu casa y ayuda a tu madre con los quehaceres del hogar y mañana vuelve.

Pedro regresa a su casa algo eufórico, y notó en los rostros de sus familiares pena, ¡no eran tan felices como él! Intentó compartir las actividades de la casa, al mando de su madre que lo envió a reparar el techo que tenía una gotera, porque se avecinaba una tormenta y era necesaria una reparación. Una vez en lo alto de la techumbre, las nubes que se acercaban comenzaron a ganar su atención y sus ojos quedaron perdidos en el firmamento.

Tras un tiempo, unas gotas de lluvia le golpearon con fuerza el rostro y reaccionó, sabía que debía estar efectuando el arreglo, pero ya era tarde, el agua se había colado, y tuvo que bajar de prisa.

— ¡Pedro cuánto tiempo has tardado!

Pedro no sabía qué decir, en instantes el agua comenzó a caer dentro de la casa y la madre entre gritos y reproches dejó sus quehaceres y corrió a poner una olla en el sitio de la gotera, pero su cama ya estaba mojada.

— ¡Pedro! ¿Qué reparación has hecho?, ¡Ahora deberé dormir en el sillón y mañana lavar y secar toda esa ropa mojada!

Pedro se encerró en su cuarto un poco apenado, pues el efecto de su flor maravillosa comenzaba a esfumarse.

CUANDO LA OSCURIDAD NO DEJA VER

De nuevo, la tarde de sol con su infinita calidez acompaña los pasos de Pedro, aunque esta, no quiere darle su luz a ese destino en el bosque.

— ¡Hola Pedro, mi amigo! Cuéntame, ¿cómo has estado?

—Y... un poco triste, no logro establecer una buena relación con mi familia, las cosas me salen mal y no sé qué hacer.

— ¡No te preocupes! Ahora con el perfume de mi flor lograrás un gran bienestar.

Pedro, no tenía con quien conversar lo que le sucedía. El alucinamiento de la flor, más la falta de diálogo en el hogar y la necesidad de amigos verdaderos que pudieran ayudarlo a pasar ese trance, le dejaban un solo camino, el del Villano, oportunista ruin que había ganado su confianza.

Fueron pasando los días cercados por el Villano y Pedro tenía su vista cada vez más oscura.

Esa tarde el muchacho llegó al lugar de la cita muy impaciente y con gran necesidad de sentirse bien al amparo del condescendiente aroma de la flor de rostro desconocido.

— ¡Pedro has llegado tarde! ¡¿Qué te sucede?! ¡No puedo esperarte aquí eternamente!

— El Villano ya estaba mostrando su otra cara.

— Discúlpeme, es que cada vez estoy más lento.

El Villano, tomó distancia y con voz agresiva y autoritaria comenzó a gestarle al desvalido joven un ardid inesperado de tipo dramático.

—Pedro, estoy muy enojado contigo, nunca me preguntas si necesito algo, cómo me siento o alguna otra circunstancia que ataña a mi persona, ¡siempre estoy condoliéndote!

Pedro, con cargo de conciencia se sintió egoísta y una gran angustia se le alojó en el estómago.

El Villano se sentó en el césped y con cara de lamento expresó:

—Quiero que sepas que estoy atravesando una mala situación económica, tengo muchísimos gastos, así es que necesito que me consigas algo de dinero.

Pedro sorprendido:

— ¿De dónde lo conseguiré? Si no trabajo y mi madre apenas gana para la comida de mis hermanos.

— ¡No me importa! —exclamó el Villano muy ofuscado. Hoy no te dejaré respirar de mi flor y menos que eso verla, primero deberás conseguirme dinero.

Pedro, con la cabeza gacha se retiró hacia su morada sintiéndose muy desdichado.

Pero no le iba a ser muy fácil, una vez en su casa comenzó a padecer de una enorme exaltación y el vacío le llenó el cuerpo.

Su hermano intenta departir con él, pero la posible charla se convirtió en una disputa verbal que terminó a golpes de puños. Su madre intranquila por aquella situación se interpuso para esclarecer el incidente, pero Pedro que no entendía razones, terminó por salirse de la

casa. El advertía una profunda necesidad de estar tranquilo y feliz, pero nada le contentaba, tenía una sola idea en su cabeza: respirar la desconocida flor.

Desesperado por buscar dinero se le ocurrió vender algunos de sus objetos de valor entre los cuales se hallaba una medalla de la virgen de Guadalupe que le había regalado su padrino. Pero el verdadero problema sería cómo venderlos, porque él era menor de edad, entonces averigua en el mercado del pueblo quién podrá ser comprador de esos objetos.

Luego de recorrer un trecho y hablar con unos cuantos comerciantes, vio lo difícil de su tarea, nadie quiso comprarle sus pertrechos porque pensaron que eran objetos mal habidos o tal vez robados.

Unos comerciantes, después de la partida

del joven, comentaron:

— ¡Pobre jovencito!... ¿En qué andará?

— ¿Has visto qué nervioso se veía?

— ¡Sí, seguro que anda en algo raro!

Pero un joven maleante que lo venía observando detenidamente se le acercó y le dijo:

— ¿Qué vendes amigo?

— Unos objetos y esta medalla.

— ¿A quién se los has robado?

— ¡No pienses mal! Son objetos míos, solo que he decidido deshacerme de ellos.

El joven, acostumbrado a estas situaciones y a dar asistencia en su provecho, observó los objetos y dijo:

— ¿Cuánto pretendes por todas estas porquerías?

— ¡No son porquerías! Son cosas que ya no utilizo.

—Lo único que me interesa es la medalla porque tiene un buen baño de oro.

— ¡No, es de oro maciza!

—Tú no sabes nada... ¿Cuánto pretendes?

—Y... unas veinticinco monedas.

—Ja, ja... no lo vale, solo te daré cinco.

—No, es muy poco. — Pedro intenta ser astuto—. Si me pagas diez, te venderé otras que poseo.

El joven maleante, que hacía un muy buen negocio, vio la posibilidad de más ganancias.

—Bueno acepto, toma las diez monedas. Con malas intenciones el joven maleante, haciéndose el bondadoso, le dijo:

—Cualquier cosa que quieras venderme, siempre estaré dispuesto, y ¡por un buen precio!

Este acompañó a Pedro hasta la puerta de su casa y se despidió.

Pedro entró a su humilde casa, rápidamente se cambió de ropas y se dirigió al bosque al encuentro con el Villano.

A su llegada...

— ¿Cómo estás Pedro, amigo?, ¿Has conseguido el dinero que te pedí?

— ¡Sí!, ¡Diez monedas!

Un grave silencio.

— ¡¿Nada más?! Es demasiado poco, con tan poco no resolveré mis problemas.

Pedro atormentado.

—No he podido juntar más. ¡Pero le prometo que lo haré!

—Está bien, disculpa. Pero tú no sabes los urgentes problemas que debo resolver.

El Villano restableció su cara de buen amigo.

—Ven pequeño, dejaré que respires de mi

maravillosa flor.

— ¿Hoy podré verla?

—No, tal vez otro día en cuanto consigas más dinero.

Pedro respiró nuevamente con los ojos cerrados esa flor de mentira, y de la desagradable sensación pasó a la maravillosa.

—Tengo otras cosas que hacer argumentó el villano retirándose del lugar.

Pedro, que cada vez veía menos, se dirigió a su casa por entre la maleza como pudo, disfrutando de la fascinante sensación de bienestar que le deparaba la flor.

Una vez en su casa, dio con su madre que estaba desesperada entre llantos y zozobras, la familia en pleno sufría un terrible suceso.

—Madre. ¡¿Qué pasa?!

— ¡Ay! Mi vida, menos mal que no estabas,

pudieron golpearte.

— ¿Pero qué ocurre?

— Han entrado unos ladrones y nos han robado, se llevaron mis pequeños ahorros, esos que yo guardaba para alguna urgencia médica.

— Pero, ¿cómo fue?

— ¡¡¡Rompieron una ventana!!! Dijeron que buscaban medallas de oro o alguna otra joya, pero tú sabes que solo tenía las sortijas de matrimonio que tanto amaba, ¡el recuerdo más querido de tu padre! Y ahora no las recuperaré jamás.

El llanto de su madre producía una enorme congoja en sus hermanos, desconsolada humedecía un pañuelo sobre su golpeada ceja, mientras los niños menores seguían tiritando por el terrible suceso.

Pedro se imagina quien lo había hecho,

pero la felicidad momentánea que poseía minimizó todo el acontecimiento, entonces se dirigió a su cuarto y se tiró en la cama a disfrutar la única sensación que lo hacía feliz.

Al día siguiente tomó conciencia de la penosa situación acontecida el día anterior, pero sobrecargada por la ausencia de los efectos de la supuesta mágica flor.

La madre muy afligida no comprendía la actitud de su hijo quien se mostró alejado de los sentimientos de la familia.

Un nuevo acontecimiento que hacía los instantes muy pesados y su visión más apagada. Durante todo el día estuvo reflexionando acerca de sus problemas, pero el único que le atormentaba era el de conseguir dinero.

Al pasar varias horas, su cuerpo comenzó a temblar y sus ojos recibían las nubladas

imágenes de su desdicha. En un acto desesperado se dirigió al mercado, caminó haciéndose el distraído y ante el descuido de uno de los comerciantes y sin pensar en las consecuencias, le arrebató el dinero y corrió. Detrás quedaron sus perseguidores .

El dinero sustraído le generó varias semanas de felicidad a expensas de la flor, el Villano que engrosaba sus arcas ya estaba pensando en la posibilidad de que Pedro le consiguiera algún otro amigo para seguir la cadena.

Y como siempre los malos actos terminan mal, este no será la excepción.

SÓLO EXISTE LA NOCHE CUANDO SE VE

De nuevo caía la tarde y el bello sol del verano, que es gris para los ojos de Pedro, será espectador del horror en esta situación que llega a su fin.

Pedro respiró nuevamente de la flor.

— ¿Cómo te sientes? — Preguntó el Villano.

Y Pedro, delirando sobre el césped, con voz muy baja respondió:

—Me siento muy feliz, ¡pero no sé qué les pasa a mis ojos!

El Villano se le acercó, le pasó las manos

por delante de sus ojos y comprobó que ya no veía nada.

— Pedro, he visto que realmente eres un muy buen joven, ¡te mostraré la flor! —Gesticuló improvisados movimientos.

— ¿Y? ¿Qué te parece? Pedro esforzó su vista, refregó sus ojos, pero no logró ver nada y menos la flor.

El Villano se apartó de Pedro y sin importarle su terrible estado le dijo:

—Ja, ja, si no puedes ver una flor no me sirves para nada, buscaré otros jóvenes.

Pedro, seguía tendido alucinando mientras se iban pasando los amargos efectos del PEdrógaNO. Luego lo invadió una sensación de frío que le corrió por los huesos y cuando quiso ponerse de pie sus piernas no le resistieron. Comenzó a arrastrarse por el pasto palpando

cada centímetro de espacio, porque que ya estaba ciego.

—Señor. Ayúdeme — Imploraba.

Pero el malvado Villano había partido, entonces Pedro se dio cuenta de que estaba solo y perdido en medio de la oscuridad del frondoso bosque.

OTRA OPORTUNIDAD

El sol, sin querer, se fue, pero Pedro no se quedó solo, porque la noche ya lo acompañaba. Al arrastrarse, su ropa se enganchaba con los arbustos y con las ramas. Sentía que las uñas de hambrientos zombis escapados de sus tumbas querían desgarrarle el cuerpo, cada ruido era un estruendo. El cantar de los grillos que le semejaban desgarradores gritos de espanto, se unían con los suyos, y cuando lo rozaba algún pequeño animal o ardilla sentía que feroces ratas le masticaban el rostro a la vez que insectos por miles se le metían por la nariz.

Cada sensación era un mortal vehículo que lo conducía al exterminio.

Su travesía era un infierno y no lograba reconocer el camino a casa. Su corazón latía tan rápido que le golpeaba en la garganta dejándolo sin aire.

Pero un sutil y perfumado aroma le acercó a su madre. ¡Era el jazmín del bosque! Lo acarició con sus manos y después de un largo llanto de necesidad supo donde se hallaba y cuál sería el camino a recorrer.

— ¡Quiero estar en mi casa! — Decía Pedro con su cuerpo lleno de arañazos y empapado en sudor y lágrimas.

Por horas efectuó el difícil recorrido hacia el hogar y una vez en los umbrales de su casa gritó y su familia corrió a socorrerlo.

— Mi vida, ¿Qué te sucede?

Él solo lloraba y abrazaba a su madre.

— Madre, perdóname, he estado

respirando una sustancia extraña que me daba un desconocido, pensando que sería el perfume que resolvería mis problemas, pero solo te los he causado: el atraco en nuestra casa fue por culpa mía, ¡hasta he robado!

Pedro siguió expresando su dolor.

—Hay má,...estoy tan dolorido, se me desgarran el cuerpo y no puedo ver. La madre desolada que llevaba horas despierta en la noche, pues su hijo no llegaba, sintió alivio porque había imaginado lo peor.

Los hermanos lo abrazaron y con besos y caricias lo condujeron al cuarto a espera del doctor.

La madre enroscaba un pañuelito blanco.

—Mi vida, no te preocupes te pondrás bien.

Después de ser examinado por el médico,

Pedro, fue llevado al hospital donde le dieron esperanza, y le dijeron a su familia que con paciencia y sacrificios mejoraría. El médico aleccionaba a su madre:

—Los próximos meses serán difíciles, sobre todo porque la recuperación no es sencilla, el cuerpo ha perdido muchas de sus capacidades físicas, el daño que le ha ocasionado la droga al sistema nervioso es grande y es posible que le deje secuelas.

Después de colocarle cánulas y sondas con sueros y medicamentos específicos que le causaban desagradables náuseas, comenzó la lenta recuperación.

Una tarde mientras su familia esperaba en el pasillo del hospital la hora de visita.

—Má, ¿cuánto falta? — Decía uno de sus hermanos.

—No estés impaciente, faltan solo cinco minutos.

De pronto un joven de la edad de su hijo se acercó.

—Hola, ¿es aquí la habitación de Pedro?

—Sí. ¿Quién eres?

—Soy Antonio, un compañero de clases. Quería verlo, sé por el trance que está pasando.

Entraron a la habitación. Pedro que esperaba impaciente, saludó a su familia que le comentó la visita sorpresa.

—Hola Tonito. ¡Has venido a verme!

—Sí, quería saber cómo estabas y te traje un libro para que leas y te ayude su reflexión.

Pedro se tapó sus apagados ojos y lloró.

Antonio se disculpó pues no conocía el padecer de sus ojos.

Después de un breve y húmedo intervalo

lograron calmarlo y continuaron departiendo por largo tiempo, luego la familia se retiró después de calurosos besos y caricias de despedida.

Antonio, un muchacho de esos reflexivos y muy humano en sus sentimientos continuó dándole su compañía.

— ¿Sabes Tonito? Nunca imaginé que tú podrías venir a verme, siempre he hablado mal de ti, pensaba que por ser callado y amigable eras débil y miedoso, pero me equivoqué... como en casi todas las cosas.

—No te sientas mal Pedro, piensa en el futuro, los verdaderos amigos son aquellos que están presentes en las malas. Aparte siempre he sentido admiración por ti, ¡eres tan ágil, tan dúctil con las manos y qué bien dibujas!

— ¿Cómo lo sabes?

—Martina me mostró unos dibujos tuyos que arrojaste al cesto de la basura hace algún tiempo cuando estaban de campamento. Ella los recogió y los guarda con sus cosas.

Una vez más Pedro descubría otra persona que lo tenía presente y ¿cuántas más serían?

A veces nuestras propias nebulosas nos impiden ver la realidad que siempre tiene un aspecto positivo. Con el tiempo, Pedro fue recuperándose parcialmente y fue trasladado del hospital al centro de rehabilitación.

Una vez llegado, unos jóvenes que también padecían la misma enfermedad salieron a su encuentro.

—Hola Pedro, somos tu recepción de bienvenida.

— ¿Cómo saben mi nombre?

—Aquí nos enteramos de todo.

Se reunieron en una sala y después de conocer los nombres y apodos de los compañeros, cada uno relató las experiencias vividas con las drogas.

A la hora de Pedro, él sintió mucha vergüenza, pero nombró a su flor y lo acontecido.

El psicólogo que coordinaba la charla les recordó reflexivamente que siempre los ardides para introducir a los jóvenes en las drogas eran sus propias necesidades.

De acuerdo a esto decía:

—Jóvenes, no se crean incautos por lo padecido. Piensen que para satisfacer sus necesidades, obtener logros y resolver los problemas, que siempre son muchos y difíciles, se precisa tiempo y esfuerzo. El pasaje de niño a adulto es tan rápido, ¡es tan fugaz! Que piensan que así también es el camino que se debe recorrer

para cumplir sus metas. Las drogas nos dan enfermedad, y nos sacan la vitalidad, el amor y la felicidad. Toman a cambio nuestras vidas y las de los seres que amamos. Lo que debemos hacer ante una gran aflicción es buscar un familiar, un amigo o un maestro y ¡no a extraños ajenos a nuestros vínculos!

—Sí, pero si nos llevamos mal con nuestros padres y con todo el mundo ¿qué hacemos? —
Replicó uno de los jóvenes.

—Llevarnos mal con nuestros padres no significa que no les podamos contar nuestros problemas. ¡Hay que hacer de tripas corazón y hablar igual! ¡Ustedes son poderosos y buenas personas, tiene que haber alguien a quién contarle lo que les sucede!

— ¿Si nuestra aflicción es por la muerte de un ser querido? Con tímida voz se incorporó

Pedro al diálogo.

—Si hemos querido mucho a una persona y hoy no se encuentra con nosotros porque el destino lo ha querido así, debemos sentirnos privilegiados por haber tenido la inmensa suerte de conocerle y de compartir una parte de su vida. La resignación la debemos apoyar en aquellos hermosos recuerdos que nos ha dejado y en el amor que nos dio. Ese amor lo debemos entregar para que se multiplique, para que haya valido la pena su pasaje por nuestra vida. Seamos primeros en amar , si todos esperamos que el otro comience, ¿quién amará a quién? Demos nuestro afecto, a cambio recibiremos la mágica acción del amor. Porque solo el amor es capaz de llenar cualquier vacío que una persona pueda tener.

Pedro, mientras estuvo internado para su

recuperación, conoció a muchos otros jóvenes con su misma problemática y compartiendo con ellos la diversidad de esos acontecimientos vividos, aprendió mucho sobre sus propios límites.

Tuvo mucha suerte, porque su familia y sus amigos en conjunto con los doctores y la institución, lo acompañaron con amor y cuidado y él puso una enorme fuerza de voluntad para salir adelante...

FINAL

Hoy por la tarde mientras bajaba a pasear a mi perro Foxi por el bulevar, me cruce con Pedro y nos dimos un inmenso abrazo. Me contó que ha terminado el bachiller con excelentes notas y que todavía continúa con la rehabilitación, porque ha conseguido mejorar mucho la vista y su pierna ya casi no le tiembla...

Como escritor puedo contarles que esta maravillosa historia con Pedro ha tenido un final feliz, y la verdad es porque yo la he escrito. Cuando las historias son escritas por las drogas el final es siempre el peor posible. Por eso lectores míos escriban ustedes su propia historia

y no dejen que las drogas pongan su final.

Entonces podrán decir que Pedro-ganó!

Jorge Parada

TRABAJO PEDAGÓGICO

Este trabajo pedagógico fue realizado por el gabinete interdisciplinario dirigido por la Licenciada Liliana Inés Pettinati y que coordinó el autor Jorge Parada.

CARTA AL EDUCADOR

Es de interés fundamental los temas que afligen a los niños y a los adolescentes en estos tiempos que corren, donde la banalidad, la especulación y la ausencias de paradigmas reales de vida se multiplican cada día dejándolos frente a una exposición poco saludable y que termina en enfermedad.

Se comenzó a trabajar con alumnos de varios colegios el tópico “Las drogas y sus efectos. Este material es usado para reforzar la tarea de concientización

No debemos olvidar que en latín **a-dictiun** significa “no derecho” por esa razón se ve al adolescente drogadicto como alguien que

no puede expresar lo que siente o piensa, por bloqueos emocionales, familiares y sociales.

Para realizar un trabajo organizado y metódico, hay que establecer algunas pautas que debemos tener en cuenta:

Ver la droga como un mal de la sociedad. Y que para erradicarla se deben utilizar herramientas apropiadas de plena conformidad con aquellos que vayan a ser tratados.

Se debe pensar en el drogadicto o en aquel que puede llegar a consumir drogas como al guíen integrado en la sociedad sin posibilidades de crecer, criarse y vivir en la realidad por causa de una enfermedad. Se trata de inculcar en sus semejantes el concepto de no marginación a fin de no producir un daño mayor y tal vez irreparable. En la vida escolar aparece reflejada la sociedad en todos sus matices, indicadores

específicos y códigos de conducta.

No se puede olvidar que en el mundo hay un movimiento (Un trabajo) en pro de la paz y en defensa de los derechos de los niños y que se convierte en un compromiso de responsabilidad para adultos e instituciones. Al margen de esto, los alumnos dependientes de las drogas deben ser acompañados hacia establecimientos, fundaciones e instituciones que se dediquen a su ayuda. Es importante También involucrar a organismos de seguridad competentes que nos ayuden a paliar las dependencias.

Si bien es una actividad que nos compete a todos las personas para construir un mundo más justo para el bien común.

El mejor camino para empezar a concientizar a los adolescentes y los padres

Surge de propuestas diversas .El libro en

su lectura y los comentarios sobre lo que fue leído abren la mente y permiten un espacio de reflexión importante.

Parte de una historia que alegóricamente induce al lector a entrar en el mundo del “claro oscuro” con el fin de clarificar en su conjunto a adolescentes, padres y educadores.

La opinión de los lectores sobre el libro permite que los padres, profesores, puedan responder de forma simple y practica a una demanda grave de esta sociedad actual

PROPUESTA DE TRABAJO

Preguntas alegóricas de cada capítulo de “Pedrógano”

- Explicar el concepto de alegoría y porque se emplea en este caso.
- Orientar a los alumnos para que elaboren una síntesis de la lectura
- Explicar la diferencia entre resumen y síntesis
 - 1) ¿Que significa el bosque?
 - 2) ¿Que representa la flor? ¿Cuál es su referente en la realidad? Explica el

término “referente”.

3) ¿Por qué Pedro no pide ayuda?

- ¿Cómo se comenzó a cambiar la situación de Pedro? ¿Y quién lo indujo?
- ¿Cuál es la moral de la obra?

Cuestiones para incorporar referentes preventivos

- ¿Qué entendemos por droga en relación a los medicamentos?
- ¿Cuál es el papel del médico en la sociedad?
- ¿Por qué se establece que los medicamentos sólo pueden ser prescritos por un médico?
- ¿Existe alguna flor o cosa mágica que nos

resuelva los problemas?

▫ ¿Por qué piensas que Pedro escogió esta realidad?

▫ ¿Conoces alguien como Pedro?

▫ ¿Existen personas como el villano de este libro? (justifique la respuesta)

▫ ¿Qué es lo que tú deberías hacer si conoces a alguien como Pedro?

▫ ¿Qué es lo que tú deberías hacer si tu amigo te dice que conoce a alguien así?

▫ ¿Qué es la dependencia?

▫ ¿Es fácil tornarse dependiente? ¿Por qué?

▫ ¿Es difícil salir de una dependencia?

▫ ¿El uso de drogas afecta la salud?

- ¿Cuáles son las dolencias resultantes del uso de drogas que tú conoces?
- ¿Conoces a alguien que sufra este mal?
- ¿Qué deberías hacer si esto te estuviese pasando?
 - a- ¿Que deberías hacer si le pasara a un amigo tuyo?
 - b- ¿Con quién hablarías sobre tu amigo?
 - c- Las drogas te dan pequeños momentos de felicidad artificial; alegría, euforia y fortaleza. ¿A cambio de qué?
- Escribe una redacción expresando la respuesta.
- ¿Te gustó el libro? ¿Por qué?

SUGESTIONES PEDAGÓGICAS

Metodología de trabajo y técnicas a implementar

La temática de este libro se relaciona con las disciplinas que abordan la ética y la moral del ciudadano, delineando la transversalidad que abraza a las instituciones en su totalidad.

Para lograr este objetivo, se parte de la «teoría de la construcción”, integrando así todos los sectores escolares.

Es sabido que los programas exigidos por los Ministerios son muy extensos. No obstante el profesor puede elegir éticamente lo siguiente: Institucionalizar un tiempo específico con

regularidad para trabajar el libro durante todo el año.

También así concordar con otras instituciones específicas en la temática droga dependencia para adecuar bases preventivas.

PROPUESTAS DE TRABAJO COMUNITARIAS

- Dramatización para trazar y resolver conflictos humanos.
- Teatro con marionetas e involucrar a los alumnos mayores para trabajar con los pequeños
- Conversaciones imaginarias con los personajes del libro.
- Elaboración de carteles para prevenir la drogas y favorecer la salud
- Tareas interdisciplinarias: teatro, Música, Literatura, etc.

SUGERENCIAS FINALES

Este libro es una herramienta útil para erradicar la droga, a la vez permite concientizar a los lectores mediante procesos emocionales acerca de un mal que asedia constantemente.

Educar con las emociones a través de sentimientos sanos tanto desde el punto de vista personal como social.

Recordar que se entra en la droga por placer, mas esto es efímero y después trae un dolor inconmensurable; marginalidad, enfermedad y hasta la muerte. (Insistir en este aspecto).

Formularles preguntas alegóricas sobre cada capítulo ayuda a establecer un contacto

con el tema de la droga distinto al que están acostumbrados. Esta situación proporciona a los lectores un esclarecimiento mental como también psíquico. De esta forma pensamiento y sentimientos van ocupando el lugar de las neurosis que provocan los males de estos tiempos.

CURRICULUM VITAE

Liliana Inés Pettinati 1951 Licenciada en pedagogía y en Ética por la universidad del Salvador (Ar) Ha desarrollado cuantiosos proyectos para minoridad, familia y droga dependencia actuando en campo con menores dependientes y marginales. Trabajo como asesora internacional en esta temática como así en ética, semiología.

Jorge Parada, 1959 Médico Fisiatra, Universidad Asce (Br). Se especializó en el área de la fisioterapia y la rehabilitación física. Posee varias maestrías universitarias en el área. Trabajo en droga dependencia coordinando grupos para

varios ministerios gubernamentales. Es director del Instituto Español de Fisiatría en Valencia.
(Es)

Conferenciante internacional en foros de discapacidad, marginación y droga dependencia. Autor literario y artista plástico. Su obra "El Ángel diestro" le ha valido de importante reconocimiento por la crítica internacional.

www.jorgeparada.org

Para conocer más obras del autor te invitamos a ver su web

<http://www.jorgeparada.org>

E-mail: autor@jorgeparada.org

Incorporar en la educación infantil-juvenil el tema de la drogodependencia es la función de este libro, Pedrogano, que tiene como característica fundamental usar la sensibilidad y la emoción como instrumento reflexivo, marcando un punto de atención sobre la experiencia que se desarrolla. Nos cuenta la historia de un chico muy imaginativo y sensible que olvida sus problemas respirando el mágico perfume de la flor del pedrogano.

Su autor Jorge A. Parada, creador de “El ángel diestro”, sostiene que la capacidad formadora que poseen las experiencias emotivas, son las herramientas más eficientes que se posee en la educación, porque incorpora en el lector una virtuosa forma de concienciar temas profundos.



PLA MUNICIPAL DE
DROGODEPENDÈNCIES

UPCCA

Unidad de Prevención
Comunitaria en
Conductas Adictivas



AJUNTAMENT DE VALÈNCIA
REGIDORIA DE SANITAT



INLIBRIS

The logo features a stylized red book icon above the word 'INLIBRIS' in a bold, black, sans-serif font.

ISBN 978-84-941954-1-9



9 788494 195419